

LA APORTACIÓN A LA FILOSOFÍA HISPANOAMERICANA DE ADOLFO SÁNCHEZ VÁZQUEZ

Adolfo Sánchez Vázquez nació en Algeciras, Cádiz, en 1915. Algunas de las experiencias iniciales que influyeron en su formación intelectual y vital han sido recogidas en diversas entrevistas y textos autobiográficos.¹ Entre estos últimos podemos destacar *Mi obra filosófica* (1978) y “Vida y filosofía. Postscriptum político-filosófico” (1985).² De acuerdo con ellos, en los años treinta se inició su interés por la poesía, en Málaga, animado por Emilio Prados. En 1935 se trasladó a Madrid, donde ingresó en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central, en la que habían adquirido una gran relevancia figuras como José Ortega y Gasset, Xavier Zubiri, García Morente, Julián Besteiro y José Gaos, entre otros. Ya desde su estancia en Málaga, Sánchez Vázquez se había afiliado a la Juventud Comunista como parte de un compromiso político e ideológico con el socialismo y con la lucha antifascista que ha mantenido durante toda su vida. De igual manera, se alistó en el ejército y participó en la Guerra Civil que estalló el 18 de julio de 1936. En 1937, como director del periódico *Ahora*,³ de las Juventudes Socialistas Unificadas, asistió al II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas, realizado en Madrid y que convocara a renombrados escritores. Allí conoció a Juan Marinello, Octavio Paz, Louis Aragón y André Malraux, entre otros. En septiembre de ese año, se incorporó a la 11 División del Ejército y en febrero de 1939, ante la derrota de las fuerzas republicanas, salió al exilio por la frontera francesa. Más tarde, luego de algunos meses de incertidumbre, se acogió a la protección ofrecida por el gobierno del general Lázaro Cárdenas y se embarcó hacia México, en el buque *Sinaia*; llegó al Puerto de Veracruz el 13 de junio de 1939, junto a sus amigos, el escritor Juan Rejano y el poeta Pedro Garfias, entre miles de exiliados.

El exilio

El exilio, en las condiciones en que se efectuó, es decir, en forma involuntaria y violenta, es concebido por Sánchez Vázquez de manera diferente a otros de sus compatriotas. Así, dice en uno de sus textos: “El exiliado ha quedado sin tierra; sin su propia tierra, porque se vio

forzado a abandonarla. Es sencillamente un desterrado. Y lo es porque su exilio no es un trans-tierra o el trasplante de una tierra a otra –dice en polémica con su maestro José Gaos, quien se consideraba a sí mismo, *trasterrado*– que vendría a ser simplemente la prolongación o el rescate de la que ha perdido”.⁴ Y en otro trabajo titulado “Fin del exilio y exilio sin fin”⁵ agrega que es un desgarrón que implica un doble proceso: por un lado, al principio se tiene la esperanza de volver pronto a partir de la derrota del fascismo pero, a su vez, a medida que pasan los años, esa ilusión se va desvaneciendo hasta que termina, objetivamente, con la muerte de Franco y el restablecimiento de la democracia en España; sin embargo, a pesar de que el exiliado vive anhelando su tierra de origen, tiene forzosamente que enfrentarse a los problemas, grandes o pequeños, de la vida pública o privada, en su nueva residencia y, por tanto, va experimentado un proceso de adaptación y arraigo en el país de destino. En palabras de Sánchez Vázquez:

Ciertamente, el exiliado no se encuentra como en su tierra en la nueva que lo acoge. Ésta sólo será *su* tierra, y lo será con el tiempo, no como un don con el que se encuentra a su llegada, sino en la medida en que comparte las esperanzas y sufrimientos de sus habitantes. Y en la medida también en que con su obra –la que hace gracias a ellos y con ellos–, y sin dejar de ser fiel a sus orígenes y raíces, se va integrando en la tierra que le brindó asilo.⁶

Como ha sido reconocido, el exilio español constituyó, en su aspecto cultural, una extraordinaria aportación en casi todos los ámbitos de la sociedad mexicana y latinoamericana. Diversos libros han dado cuenta de la amplia gama de intelectuales, artistas, científicos, literatos y filósofos que vinieron y formaron revistas, instituciones, publicaciones de libros, etc.⁷ En el caso de la filosofía recordemos que también fueron exiliados, entre otros, José Gaos, Eduardo Nicol, José Manuel Gallegos Rocafull, Wenceslao Roces, Eugenio Ímaz, Juan David García Bacca, Joaquín Xirau, Ramón Xirau y María Zambrano, quienes realizaron numerosas traducciones de los clásicos de la filosofía; publicaron libros originales y fueron maestros de muchas generaciones.⁸

Evolución filosófica

Adolfo Sánchez Vázquez se dedicó, los primeros años, a la crítica literaria y a la actividad política. Con relación a la primera, participó en la fundación de revistas como *Romance*, *España Peregrina* y *Ultramar*. De igual forma publicó un libro de poesías que había escrito en los años treinta titulado *El pulso ardiendo* (1942). En torno a la actividad política, continuó siendo militante del Partido Comunista Español. En su texto

autobiográfico *Mi obra filosófica*, dice: “una truncada práctica literaria y, más precisamente, poética, me llevó a problematizar cuestiones estéticas y una práctica política me condujo a la necesidad de esclarecerme cuestiones fundamentales de ella y, de esta manera, casi sin proponérmelo, me encontré en el terreno de la filosofía”.⁹ En 1941 se trasladó a Morelia, donde se casó y tuvo su primer hijo, para regresar en 1943 a la ciudad de México. Prosiguió sus estudios de filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y se recibió en 1956, con una tesis titulada *Conciencia y realidad en la obra de arte*, publicada sin su consentimiento en San Salvador en 1965. En 1959 fue nombrado profesor de tiempo completo en la UNAM.

La obra de Sánchez Vázquez se ha desplegado en disciplinas como la estética, la filosofía política, la ética, la filosofía de la historia y crítica literaria.¹⁰

La estética

En el campo de la estética, después de la tesis mencionada (que posteriormente rechazaría por sostener la identidad entre arte y realismo), publicó su libro *Las ideas estéticas de Marx* (1965), al que le sigue una amplia e importante antología de *Estética y marxismo* (1970) y otros libros vinculados con esta dimensión (véase bibliografía) hasta el punto de que se trata de una de las aportaciones más importantes del autor.¹¹ En *Las ideas estéticas...*, Sánchez Vázquez emprende un riguroso y profundo análisis de la obra de Marx, considerando, entre otras tesis, que si bien es cierto que existe una interrelación entre arte y condiciones sociales e históricas, el propio autor de *El Capital* señala que es necesario comprender su alcance y valor universal; que el origen del arte se encuentra en el centro de la concepción transformadora del hombre y que, por tanto, el arte, por un lado, integra la esencia humana (concepto que estudiará en forma detenida) y, por otra, se ve sometido a la enajenación y hostilidad del capitalismo.¹² En su antología sobre *Estética y marxismo*, Sánchez Vázquez no sólo muestra la gran diversidad y riqueza de las posiciones que se desarrollaron en el siglo XX en torno al marxismo, sino que también somete a crítica, entre otras, la concepción del arte como reflejo (Plejanov); al realismo crítico (Lukács); a las tesis de Brecht sobre la función cognoscitiva y lúdica del arte y la estética semántica de Galvano della Volpe, para apuntar su propia concepción de la estética como forma específica de la praxis. Las dos obras mencionadas asestan un fuerte golpe a la concepción oficial del “realismo socialista”, al tiempo que se opone al sociologismo y al normativismo. En 1992, da a conocer su *Invitación a la estética*, en la que demuestra que el fenómeno estético no se reduce al arte y puede tener lugar en las diversas expresiones de la realidad natural o social. Finalmente, en su obra *De la estética*

de la recepción a la estética de la participación (2005), examina el papel que desempeña el receptor (frente a la tradicional intención en el creador o en el arte mismo) desde una concepción crítica de la Escuela de Constanza y de las concepciones de Umberto Eco.

Filosofía de la praxis

En 1967, Sánchez Vázquez publicó otro libro fundamental como lo fue su tesis doctoral, *Filosofía de la praxis*. Posteriormente, este libro ha sido sujeto a diversas ampliaciones en sus ediciones sucesivas.¹³

¿En qué radica su valor?

Como es sabido, durante el siglo xx se desarrolló un amplio e incluso enconado debate sobre el significado de la filosofía en el pensamiento de Marx. Las causas fueron de diverso tipo: por un lado, el hecho de que el propio autor no dejara ningún texto explícito sobre la forma en que concebía la filosofía después de haber efectuado su revolución en el campo de la teoría de la historia. Lo único que escribió fue la conocida tesis 11 sobre Feuerbach: “los filósofos se han limitado hasta ahora a interpretar el mundo; de lo que se trata es de transformarlo”. A partir de este problema se desarrollaron entonces varias concepciones: las del propio Engels (filosofía como producto interdisciplinario y reflexión sobre la dialéctica de la naturaleza); las del materialismo dialéctico (filosofía como ciencia de las ciencias); las de la Escuela de Frankfurt (teoría crítica); las de Schaff y Fromm (un nuevo humanismo); las de Louis Althusser (teoría de la práctica teórica y destacamento teórico de la lucha de clases en el seno de la teoría [posiciones])¹⁴ y otras. Estas polémicas provenían también del empleo de diferentes tradiciones filosóficas y científicas en el análisis de la obra de Marx y de nuevos campos temáticos, desde concepciones como el historicismo, el estructuralismo, la fenomenología, el hegelianismo y el humanismo, que llevaron a conclusiones encontradas dentro del mismo paradigma. Ahora bien, independientemente de las indudables aportaciones que han hecho todas estas interpretaciones, considero que Sánchez Vázquez, al colocar la praxis como centro de la reflexión filosófica de Marx (y de su propia reflexión) dio en el blanco; en el corazón mismo de su planteamiento y de su revolución teórico-práctica. Se puede discutir si todo el marxismo con sus aspectos económicos, históricos o políticos debería entenderse como una “filosofía” o “racionalidad práctica” (J. Zeleny) o si ésta constituye sólo su fundamento ontológico, epistemológico, ético y estético de su concepción, sin embargo, no se puede dudar que más responde al espíritu de su planteamiento la interpretación de Sánchez Vázquez cuando dice que “con Marx, el problema de la praxis como actividad humana transformadora de la naturaleza y la sociedad pasa al primer plano. La filosofía se vuelve conciencia, fundamento teórico e instrumento de ella”.¹⁵

Según un texto posterior llamado “Filosofía de la praxis” y publicado en la Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía, dice: “la introducción de la praxis como categoría central no sólo significa reflexionar sobre un nuevo objeto sino fijar asimismo el lugar de la teoría en el proceso práctico de transformación de lo real. Pero, a su vez, determina la naturaleza y función de los distintos aspectos del marxismo como crítica, proyecto de emancipación, conocimiento y vinculación con la práctica”.¹⁶

Para Sánchez Vázquez, esta situación permitiría establecer la diferencia esencial del planteamiento de Marx con respecto a la filosofía anterior y posterior. En efecto, mientras Aristóteles coloca en el centro la categoría del “ser”; Kant la de la “crítica de la razón” y el hombre; Hegel la categoría de “espíritu absoluto”; Wittgenstein la del “lenguaje”; Heidegger, el *dasein*; Mounier “la persona”; Marx considera que la praxis es la que permite definir el punto de partida de la construcción social; la diferenciación entre el hombre y la naturaleza; la distinción entre una praxis creadora y una práctica enajenante y la interrelación entre teoría y praxis.¹⁷

A partir de este punto, va a esclarecer el concepto y a ampliar y profundizar, por su lado, problemas como: la relación entre teoría y praxis; las formas de praxis (creadora y reiterativa; espontánea y reflexiva); el tema fundamental para la práctica política de la relación entre la organización y la conciencia de clase que le lleva a un deslinde con las tesis de Lenin; la cuestión de la relación entre causalidad y teleología en la historia, que fue objeto de una polémica con Luis Villoro,¹⁸ y un tema central para nuestro tiempo, el vínculo entre praxis y violencia.¹⁹ *Filosofía de la praxis* abrió una nueva perspectiva para el desarrollo del marxismo en México y, por extensión, en Iberoamérica.²⁰

Pero si la posición de Sánchez Vázquez es novedosa y original con respecto a las otras maneras de interpretar la filosofía dentro y fuera del marxismo, el análisis de la filosofía de la praxis permanece como una tarea que requiere nuevas reflexiones. Por ejemplo, en el propio marxismo, otro autor como Antonio Gramsci también habla de “filosofía de la praxis” en un sentido diferente, al poner el acento en la construcción de la hegemonía por un bloque histórico dado y profundizar en los aspectos políticos e ideológicos. Aquí la filosofía de la praxis requiere una nueva síntesis.

Los Manuscritos económico-filosóficos de 1844

Una de las obras que más influyó en la concepción filosófica de Sánchez Vázquez fueron los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* de Karl Marx (publicados en forma póstuma en 1932 y traducidos al español por Wenceslao Roces, en 1965). El conocimiento de estos textos produjo una verdadera revolución filosófica en el marxismo, ya que allí se exponen

los fundamentos ontológicos, epistemológicos y antropológicos del pensador de Treveris. Sánchez Vázquez le dedica un detallado libro titulado *Economía y filosofía en el joven Marx*. En la obra juvenil de Marx se elaboran las tres más agudas críticas de la modernidad capitalista: *a)* la tesis de que el hombre, a pesar de que potencialmente debería vivir en un mundo extraordinariamente rico, sin embargo, debido a las múltiples formas que ha adquirido la enajenación, vive cada vez más pobre; *b)* la necesidad de que se superen las enajenaciones que le oprimen y agobian y, finalmente, *c)* el señalamiento de la necesidad imperiosa de superar esta condición. Sánchez Vázquez someterá a prueba estas tesis al insistir en los procesos de deshumanización que observamos en el siglo xx e inicios del XXI, producto del predominio de la cosificación de los seres humanos y la destrucción de la naturaleza.

En el libro que mencionamos, nos ofrece un análisis de “La concepción del hombre en el joven Marx” como un ser universal, libre y total.

El valor del socialismo

Con relación a este punto, desarrolló una larga meditación sobre el intento más formidable que ha hecho la humanidad por superar el capitalismo: la lucha por realizar el ideal socialista.

El primer paso fue el análisis del concepto de “utopía” en su libro *Del socialismo científico al socialismo utópico*, cuya primera versión data de 1971, publicada en el libro *Crítica de la utopía*, en el que se recogieron las intervenciones de un célebre coloquio realizado en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y en el que participaron también Edgar Morin, Leszek Kolakowski y Lucio Colletti. En ese texto, en contradicción con la tesis antiutópica sostenida por los clásicos, mantiene la importancia de la utopía y define su diferencia de las ideologías.

Posteriormente, en la medida en que se conocieron más datos sobre el desarrollo del llamado socialismo en Europa del Este y la URSS, Sánchez Vázquez inicia un proceso de radicalización de su crítica a los regímenes del Este. Como se sabe, mientras existió el bloque socialista se adoptaron dos posiciones: en el llamado “socialismo real” se condenó toda reflexión crítica desde el marxismo, como un “revisionismo”. Esta posición dogmática impidió el desarrollo de la teoría en aquellas sociedades y la necesaria autocrítica que hubiera podido evitar el derrumbe de los regímenes del Este (1989-1991) en la medida en que se hubieran tomado las medidas adecuadas. La segunda posición fue sostenida principalmente por los partidos comunistas prosoviéticos de Occidente en el sentido de que “toda crítica al socialismo real” implicaba una colaboración con el enemigo. En Occidente, diversos intelectuales se atrevieron a realizar importantes estudios críticos sobre el socialismo desde la izquierda, como Bettelheim, Marcuse, Schaff, Bahro, Claudín, Mandel y otros.

Después de analizar en forma crítica estas posiciones, Sánchez Vázquez sostuvo, antes del derrumbe del llamado socialismo, la siguiente tesis: “el *socialismo real* no es realmente socialista; tampoco puede considerársele como una sociedad capitalista peculiar. Se trata de una formación social específica surgida en las condiciones históricas concretas en que se ha desarrollado el proceso de transición –no al comunismo, como había previsto Marx– sino al socialismo”.²¹ Esta tesis produjo un fuerte impacto en el medio latinoamericano por su valor desmitificador. Desde mi punto de vista, queda todavía abierto el debate sobre las características socialistas de aquellas sociedades. El debate podría girar sobre la forma en que Marx había concebido el socialismo;²² sobre las condiciones históricas en que se gestó en la URSS; sobre el asedio del capitalismo; sobre la creación de un régimen burocrático que impidió el desarrollo de una democracia radical y sobre la lucha entre los bloques que dominó gran parte del siglo XX.

El análisis de lo que pensaban los clásicos sobre la sociedad alternativa al capitalismo y la evaluación de toda la experiencia socialista deberá llevar a construir, en el futuro, una nueva teoría de la justicia que tenga la función de guiar a la práctica.

La ética

Con base en lo anterior se encuentra su reflexión sobre la ética. Su primer texto sistemático data de 1968, fecha marcada en la historia como el año de los movimientos estudiantiles en el mundo y de la tragedia en México por la forma en que el gobierno decidió detener un movimiento rebelde pero pacífico por las libertades democráticas en nuestro país, mediante la matanza del 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco. Toda esta crisis que expresaban estos movimientos llevaron a Sánchez Vázquez a escribir un libro de texto dedicado justamente a esa generación y en el que abordó una temática que no había sido analizada en forma adecuada en el marxismo. Problemas como el de la definición de la moral y la ética; sus relaciones con la filosofía y con la ciencia; la coacción externa y la responsabilidad moral; la dialéctica de la libertad y la necesidad o el tema de los valores, son abordados en este importante libro que ha servido de guía a numerosas generaciones.

El tema de la ética lo estudia el autor tanto en sus aspectos generales como en sus relaciones con la política. En esta dirección se encuentran sus ensayos sobre el *Che* Guevara, a unas semanas de su asesinato y a partir de su obra “El hombre y el socialismo en Cuba”; sus “Once tesis sobre socialismo y democracia”; “Derecha e izquierda en la política y ¿en la moral?”; sus estudios sobre la violencia y, en especial, su libro *Ética y política* (México, FCE/UNAM, 2007). El pensador hispano-mexicano reflexiona sobre tres aspectos: a) el lugar de la ética en el pensamiento de

Marx (estudiada como objeto de conocimiento); crítica a la inmoralidad del capitalismo; el proyecto de una sociedad socialista y la práctica política revolucionaria; *b*) las relaciones entre el aspecto instrumental y el valorativo en la política, y *c*) el compromiso del intelectual. Todo ello a partir de un esclarecimiento entre las posiciones de la izquierda frente a la derecha. Podríamos hacer un análisis más amplio de todo lo mencionado, pero baste esta mención para expresar la idea de que la ética es una problemática que ha sido objeto de preocupación del autor durante toda su vida.²³

Vicisitudes del humanismo

La concepción humanista ha estado presente también en toda su obra. Ya hemos considerado el análisis de la obra del joven Marx y, en especial, dos ensayos sobre los conceptos de esencia humana y enajenación. Para Marx, como dice en las *Tesis sobre Feuerbach*, la esencia humana no es algo abstracto sino el “conjunto de las relaciones sociales”. En otros términos, el hombre es producto de su propia praxis así como del conjunto de condiciones sociales que se desarrollan en cada periodo histórico; sin embargo, el hombre “transforma también sus propias circunstancias”. El tema de la enajenación es también central, ya que para que el ser humano pueda liberarse precisa eliminar las condiciones objetivas y subjetivas que las crea. La concepción de Marx implica un humanismo pleno, histórico y creador.

Sánchez Vázquez aborda también el tema del humanismo al someter a crítica el pensamiento de Louis Althusser, quien, como se recordará, consideraba que Marx sostenía un “antihumanismo teórico”. Esta tesis es incorrecta, ya que en Marx está presente siempre el humanismo a pesar de que este concepto asuma diversos significados a lo largo de la historia. La apuesta de Marx es la realización plena del ser humano.

Sánchez Vázquez expresa, de igual manera, en forma muy fina, la diferencia entre el antihumanismo y el humanismo de Marx en el análisis de la “Carta sobre el humanismo” de Martin Heidegger.²⁴ En este texto, Sánchez Vázquez no se referirá tanto al silencio de Heidegger frente a uno de los más monstruosos crímenes de la humanidad como lo fue el holocausto, hecho ya de por sí injustificable, sino a la posición filosófica que asume Heidegger en su “Carta”, en la que no sólo critica los humanismos anteriores (el moderno, el cristiano o el marxista), sino que adoptará una posición que implica la fundamentación de un humanismo idealista que acaba expulsando al hombre sufriente de carne y hueso para hundirse en las profundas aguas de la metafísica. En efecto, para Heidegger, el único ser que puede realizar la pregunta por el “Ser mismo” es el hombre. El Ser se descubre a través del *dasein*. “La esencia del *dasein* reside en su existencia”, pero Heidegger habla de la *ek-sistenz*, es decir, del hombre en su expectación. Es por ello que el hombre no

es, como considera Sartre, el centro, lo que implicaría, en opinión de Heidegger, seguir concibiendo al ser como ente. Según Heidegger, el hombre es “pastor del ser”. Esta posición lleva a Heidegger a sostener, en opinión de Sánchez Vázquez, un antihumanismo ontológico. “De ahí que Heidegger concluya que todo humanismo es metafísico no sólo en cuanto presupone un ‘olvido del Ser’, sino al pretender determinar la humanidad del hombre al margen de su relación con el ser”.²⁵ Lo que el autor de *Ser y Tiempo* termina por aislar del mundo de la vida es al ser humano, en su enajenación y condiciones reales y efectivas.

Conclusión

La obra y la vida del filósofo hispano-mexicano ha sido un ejemplo de coherencia teórica y práctica. Para ello tuvo que enfrentarse no sólo al fascismo franquista, sino también a la propia crítica de las sociedades que se decían socialistas. Su reflexión le ha llevado a proponer una nueva concepción de la filosofía, de la estética y de la ética en un esfuerzo de rectificación de las creencias profesadas al ponerlas siempre a prueba. Antes y después del colapso del llamado “socialismo realmente existente” siguió sosteniendo la validez de las principales tesis de Marx, pero sin dejar de reconocer sus límites y tratando de avanzar en su programa teórico-práctico. En el fondo, se trata de una lucha permanente (crítica y autocrítica) por ideales de justicia para la humanidad que identificará con una nueva ética.

Notas

- ¹ Véase Álvarez, Federico (ed), *Adolfo Sánchez Vázquez: los trabajos y los días*. UNAM, México, 1995. Y en especial, Adolfo Sánchez Vázquez, *Una trayectoria intelectual comprometida*. UNAM, México, 2006.
- ² Publicados en González, J., C. Pereyra y G. Vargas Lozano (eds.), *Praxis y filosofía. Ensayos en homenaje a Adolfo Sánchez Vázquez*. Grijalbo, México, 1985.
- ³ De igual forma, en aquel periodo es editor o director de periódicos como *Octubre* y *Acero*.
- ⁴ Sánchez Vázquez, en “Del exilio español en México”, en *Del exilio en México o recuerdos y reflexiones*. Grijalbo, México, 1990, p. 84.
- ⁵ Publicado en un libro colectivo titulado *Exilio*, pról. por Gabriel García Márquez, México, Tinta Libre, 1977.
- ⁶ “Del exilio español en México”, ponencia en el Congreso de la Guerra Civil Española, San Juan de Puerto Rico, 4 al 8 de octubre de 1989, p. 84. Incluido en el libro *Del exilio español en México. op. cit.*
- ⁷ Un amplio balance general puede encontrarse en el libro *El exilio español en México*, México, FCE-Salvat, 1982. Véase también, Gabriel Vargas Lozano, *Esbozo histórico de la filosofía en México (siglo XX) y otros ensayos*, Monterrey, Ed. Conarte y Facultad de Filosofía y Letras de la UANL, 2005.

- ⁸ Un estudio que se ha publicado al respecto es el de José Luis Abellán, *El exilio filosófico en América. Los trasladados de 1939*, México, FCE, 1998.
- ⁹ En *Praxis y filosofía*, *op. cit.*, p. 436.
- ¹⁰ Una obra que constituye una muestra de dichas expresiones es *A tiempo y destiempo*, pról. de Ramón Xirau, México, FCE, 2003.
- ¹¹ El mencionado rechazo a su tesis *Conciencia y realidad en la obra de arte*, proviene de la evolución del pensamiento de su autor bajo el impacto de dos acontecimientos históricos (el informe secreto de Jrushov al xx Congreso del PCUS y la desestalinización y el efecto de la Revolución cubana que produce una revolución también en el arte; y uno teórico que es la profundización de la obra de Marx, *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*).
- ¹² Una importante reflexión sobre *Las ideas estéticas de Marx*, la encontramos en textos escritos por Ramón Xirau, Luis Cardoza y Aragón y Justino Fernández (quienes también polemizan con el autor desde diversas perspectivas). Por su lado, Gerardo Mosquera se refiere a la importancia de la antología de *Estética y marxismo* y Juan Acha a *Invitación a la estética*, entre otros. Véase G. Vargas (ed.), *En torno a la obra de Adolfo Sánchez Vázquez*.
- ¹³ La primera edición la publicó la Editorial Grijalbo. En 1980, la misma editorial publicó una nueva edición a la que se agregaron los capítulos: “La concepción de la praxis en Lenin” y “Conciencia de clase, organización y praxis”. Finalmente, en 2003 se publicó una nueva versión por Siglo XXI Editores, en la que se agregaron los capítulos sobre la “esencia humana” y la “enajenación”, un epílogo titulado “Balance de la filosofía de la praxis” y un prólogo de Francisco José Martínez.
- ¹⁴ El althusserianismo en México adquirió una fuerte presencia a fines de la década de los sesenta y durante los setenta. Tuvo la virtud de renovar el panorama teórico del marxismo con nuevos problemas y enfoques provenientes de la filosofía de la ciencia, sin embargo, muchas de sus tesis sobre la evolución del pensamiento de Marx suscitaron diversas polémicas por su carácter equívoco y rígidamente estructuralista. Frente a las posiciones de Althusser, Sánchez Vázquez escribió su libro, *Ciencia y revolución, el marxismo de Althusser*, que le permitió profundizar en su propia concepción. El libro suscitó una respuesta del filósofo Enrique González Rojo, titulado *Epistemología y socialismo*, de 350 páginas, en defensa de Althusser.
- ¹⁵ *Op. cit.* p. 127.
- ¹⁶ Fernando Quesada (ed.) *Filosofía política I. Ideas políticas y movimientos sociales*, Madrid, Trotta, 1997, p. 54.
- ¹⁷ Aquí es importante anotar la distinción entre poiesis y praxis aristotélica y la revolución copernicana de Marx al considerar la praxis como trabajo y no como una actividad que tiene un fin en sí misma. Anoto de paso las diferencias que sostiene el autor con los filósofos Eduardo Nicol y Juan David García Bacca, aunque nunca se hicieron explícitas.
- ¹⁸ Otra polémica (ejemplar en muchos sentidos) que tendrán Sánchez Vázquez y Luis Villoro entre 1985 y 1993, será en torno al concepto de ideología y sus relaciones con la ciencia, la filosofía y la sociedad. Mientras el primero sostiene una concepción amplia de la ideología que permite una relación positiva con la ideología; el segundo, se concentra en las ideologías políticas como creencias no justificadas teóricamente y, por tanto, opuestas por definición a la filosofía. El lector encontrará los textos en los

libros de homenaje de los dos importantes filósofos mexicanos: E. Garzón y Fernando Salmerón (eds.), *Praxis y filosofía* (ed. cit.) y *Epistemología y cultura*, México, UNAM, 1993.

- ¹⁹ Sobre este tema, ASV organizó un importante coloquio multidisciplinario en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM en 1997 y que dio origen a un libro citado en la bibliografía.
- ²⁰ Autores como Raúl Fornet-Betancourt en *La transformación del marxismo en Latinoamérica* (Plaza y Valdés/ UANL, 2004) ubica a nuestro autor como una de las reflexiones más creativas en el subcontinente.
- ²¹ “Ideal socialista y socialismo real” en *Ensayos marxistas sobre historia y política*, México, Océano, 1985, p. 109.
- ²² Sánchez Vázquez estudia las características del socialismo propuestas por Marx: propiedad común de los medios de producción; sustitución del Estado capitalista por el Estado obrero e inicio de su extinción; a cada cual según su necesidad y cada quien según su capacidad; democracia directa y autogestión. Desde luego que se dirá que Marx nunca enfrentó los problemas de realización de una sociedad como ésta y se tendrá razón, pero en su obra encontramos ciertos principios básicos que tenían que haber sido desarrollados en aquellas sociedades.
- ²³ Durante el año de 2003, Sánchez Vázquez impartió en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM una serie de conferencias sobre ética y que seguramente conformarán un próximo libro.
- ²⁴ “El anti-humanismo de Heidegger. Entre dos olvidos” en Adolfo Sánchez Vázquez, *Filosofía y circunstancias*, Barcelona, Anthropos/UNAM, 1997.
- ²⁵ En *A tiempo y destiempo*, p. 356.

